



JAVIER MARCOS ARÉVALO

La Siberia extremeña en la voz de su gente.

(El etnógrafo y los informantes)

BADAJOZ: Fundación Caja Badajoz y Universidad de Extremadura

AÑO: 2018

PÁGINAS: 582

ISBN: 9788491270201

ELOY GÓMEZ-PELLÓN / UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Reseña

Recientemente ha visto la luz el libro del profesor Javier Marcos Arévalo titulado *La Siberia extremeña en la voz de su gente*, gracias a la espléndida edición realizada por la Fundación Caja Badajoz y la Universidad de Extremadura. La obra del profesor Marcos Arévalo constituye un texto de madurez, propio de un académico, de un investigador curtido, encuadrable en el género de las monografías. Se trata de un texto que sorprende por su calidad y por su envergadura. No en vano, ocupa 600 páginas de escritura densa, y, a la vez, dotada de un singular interés y de una particular belleza. Es un texto inesperado de un profesor universitario consagrado que deja en manos del lector una excelente etnografía, la cual, en vez de estar elaborada por un doctorando, ha sido construida por un experto que, tras varias décadas dedicado a la docencia y a la investigación, conoce con envidiable precisión el terreno en el que pisa. Quienes sabemos lo que representa un esfuerzo como este, porque en algún momento de nuestra vida hemos acometido empresas similares (Gómez Pellón, 1994), no podemos más que contemplar este libro con asombro.

Conviene decir, al comienzo de esta reseña, que el libro lleva prólogo de Jesús Contreras (2018: 15-19), Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Barcelona durante varias décadas y uno de los más avezados investigadores de nuestra disciplina. Profundo conocedor de las culturas hispánicas, escribe un prólogo admirable, que puede ser conside-

rado como un modelo en su género, y más aún teniendo en cuenta que los prólogos meritorios constituyen un bien escaso. En el mismo, y a propósito de la obra del profesor Marcos Arévalo, su prologuista reflexiona acerca de la evolución de la antropología española en las últimas décadas, repara en la importancia de las unidades de observación y análisis, y se percata de la importancia de una obra como la de Javier Marcos, que trasciende la dimensión local para convertirse en referencia general de la antropología. El prologuista aprecia y valora la construcción antropológica del autor del libro, elaborada sobre unas bases ontológicas, epistemológicas y metodológicas bien fundadas. De otra manera, Javier Marcos no habría sido capaz de realizar un análisis tan riguroso y preciso de todas y cada una de las categorías intervinientes, ni habría podido otear el pasado histórico, con los pies en el presente, quizá pensando en el futuro de este grupo humano que forman los habitantes de La Siberia. El prólogo del profesor Contreras observa la trama, pero permaneciendo muy atento a la enjundia del contrahilo, tratando de mostrarnos todo aquello que a menudo es prédica en el desierto del aula. Por estas razones, este prólogo constituye el valor añadido de una obra señera de nuestra antropología.

Aunque sea un trabajo realizado entre la última década del siglo XX y la primera del XXI, y aunque pueda considerarse plenamente actual, es también una obra de gozne, entre una época periclitada y la modernidad tardía. Cualquiera que lea esta obra se identificará con ambos mundos, de manera que podrá conocer los paisajes de la ruralía y las interioridades de los villorrios de esta comarca, que se halla en el Nordeste de la provincia de Badajoz, especie en otro tiempo de *terra ignota*, como acertadamente pone de manifiesto su autor. Asimismo, cualquier lector ávido de conocimiento tendrá auténtica necesidad de acercarse a la obra del profesor Marcos Arévalo para explorar en su compañía una comarca de la que ha oído hablar alguna vez en su vida, desconociendo sus pormenores. Curiosamente, la comarca, aludida como tal desde la segunda mitad del siglo XIX en referencia a su apartamiento y a sus escasas comunicaciones, es hoy una comarca que, haciendo de la necesidad virtud, se ha sobrepuesto a su historia, y ha convertido su serena belleza natural en atractivo turístico, y su marginalidad en una oferta paisajística para uso y disfrute de todos los extremeños y de todos los españoles. No es extraño que lo que comenzó siendo un nombre pintoresco, consecuencia de un desplazamiento semántico, terminara por adquirir carta de naturaleza, sin duda ninguna porque la denominación de *Siberia extremeña* constituía una imagen tomada del natural, que, además de ser precisa, gozaba de un formidable poder descriptivo.

El profesor Marcos Arévalo se adentra con envidiable pericia en esta inmensa comarca extremeña de más de 3.000 km² para desentrañar su realidad ontológica, pertrechado tras los sólidos conocimientos de su formación universitaria. El texto nos sitúa ante la inmensidad de una comarca, equivalente a más de la mitad de la extensión de alguna región autonómica española, cuya población ronda los 20.000 habitantes, asolada, cada vez más, por el despoblamiento, por la emigración, por el envejecimiento y hasta por la progresiva masculinización de la población. Sin embargo, aunque la comarca reunía a comienzos de los años 90, cuando inicia su investigación el profesor Marcos Arévalo, muchas de las características que se acaban de señalar, esta había poseído una intensa vida histórica e, incluso, una existencia un tanto autónoma con respecto a las comarcas limítrofes hasta bien avanzado el siglo XX. Esto hace que el estudio del profesor Marcos Arévalo resulte imprescindible para entender no solo la comarca de estudio y su cultura, sino también para comprender la ruralía pacense, y extremeña en general, y aun la de la España interior más alejada de los centros de poder, donde se han producido procesos culturales comparables a los que el profesor Marcos Arévalo halla en La Siberia extremeña.

El autor es consciente de que estudia una comarca arquetípica de una España rural irredenta, marginada históricamente, denostada, aislada en el conjunto provincial y regional, atrasada económicamente, vaciada progresivamente, que comparte caracteres con otras comarcas españolas que, no en vano, se hallan asociadas con las distorsionadas imágenes de unos mundos rurales inhóspitos. En la región extremeña, a propósito, se hallan algunos de ellos, en comarcas como la de Las Hurdes, o en la vecina región de Castilla y León, donde se encuentran Las Batuecas, precisamente colindantes con Las Hurdes. Aun podríamos poner como ejemplo el caso de la comarca de Las Alpujarras, en la fronteriza región andaluza. Todas ellas encierran la nómina interminable de atavismos del mundo rural más tradicional, hasta el extremo de quedar enmarcadas en el seno de un concepto sociológico, o socio-literario, que es el de la España profunda, que ha servido de inspiración a algunas célebres obras de la literatura, de la pintura y del cine. Ciertamente, las imágenes que se han creado en el correr del tiempo acerca de estas comarcas responden a criterios estereotípicos, elaborados desde el exterior, puesto que, muy a menudo, los propios comarcanos ponen en duda la existencia de estos entes territoriales y muestran un escaso sentido de la pertenencia a los mismos. Quizá no encontremos un texto más expresivo acerca de la existencia de estas identidades negadas, a las que no escapa la de las gentes de La Siberia extremeña, que el contenido en sendos artículos del propio

profesor Marcos Arévalo (2016 y 2018) sobre Las Hurdes, en los que explica la respuesta de los lugareños hurdanos ante la pregunta que trataba de desvelar su ser comarcano («*Las Hurdes están más arriba... Las Hurdes están más abajo...*»). Pero no han faltado las imágenes denigrantes sobre estos escenarios de la vida cotidiana, sobre las que reflexionaba Enrique Luque (1982) hace algunos años, que revelan ante todo la magnitud de una permanente injusticia. Los hurdanos no le han perdonado a Buñuel su película sobre Las Hurdes, *Tierra sin pan* (1932), en la cual no se han reconocido jamás. Las gentes de La Siberia, los batuecos y los alpujarreños han vivido episodios análogos.

No es menos cierto que Las Hurdes cacereñas se convierten en un referente mayúsculo del atraso rural gracias a Miguel de Unamuno (1922; y Gómez Pellón, 1998), a Maurice Legendre (1927) y a Jacques Chevalier, cuando estos las visitan como excursionistas en 1913; mientras que de la Alpujarra hemos conservado, primero que nada, la mirada de Pedro Antonio de Alarcón tras su viaje a la misma en la primavera de 1872, y la de Gerald Brenan (1957) por razón de su encuentro con el pueblo alpujarreño de Yegen en los años veinte del siglo pasado y la publicación, a mediados del siglo XX, de una de sus obras más conocidas, que trata, precisamente, sobre esta comarca de la ladera meridional de Sierra Nevada. La literatura ha sido mucho menos pródiga con Las Batuecas salmantinas, si bien el profesor Rodríguez de la Flor (1989 y 1994) nos ha dejado excelentes páginas en los últimos años del siglo XX a propósito de sus reflexiones sobre estas dos comarcas limítrofes de Las Batuecas y Las Hurdes, a las que se ha referido certeramente como «utopía regresiva». En cuanto a La Siberia extremeña, el texto de referencia es, sin duda, el salido de la pluma del profesor Marcos Arévalo en 2018.

A pesar de la complejidad que entraña una monografía como esta, el Dr. Marcos Arévalo resuelve el reto con extraordinario rigor y con singular pericia. Como en cualquier trabajo científico, no falta un largo capítulo dedicado a la metodología, que en este caso se convierte en un texto de obligada lectura para todo investigador de las ciencias sociales, pero también en un texto amable, que cualquier lector acogerá con interés, porque se sentirá concernido, y que no rehusará porque se sentirá invitado a la reflexión. Es importante que el lector medio sepa cómo se construye una monografía como esta, el enorme esfuerzo que representa, la desmedida inversión en tiempo que comporta, y cómo se lleva a cabo una típica investigación longitudinal, en la cual el autor, tras intensos períodos de investigación, retoma el contacto con el territorio periódicamente, tal y como ha sucedido en el largo transcurso del último cuarto de siglo.

Se puede decir, sin hipérbole, que se trata de una monografía en la cual no falta ningún detalle. Todos y cada uno de los aspectos de la cultura comarcana han sido hartamente escudriñados. Está presente la reflexión sobre el neologismo *siberiano*, la ontología identitaria, la sensación interior que para sus habitantes representa el hecho de vivir en La Siberia extremeña, la percepción que se tiene de su existencia desde el exterior, la sangría migratoria y el sentimiento de quienes emprenden el éxodo, el problema del agua, la escasa articulación comarcal, las polarizaciones y los conflictos en el interior de la comarca, las rivalidades, los estereotipos y la construcción de las imágenes sociales, etc. En esta larga relación de temas tratados por el profesor Marcos Arévalo, tampoco falta la cultura material, tal como sucede con la arquitectura tradicional, las tecnologías rurales vinculadas con los cereales, la vid y el olivar, de modo que el autor logra pormenorizar la vida en esa inmensa y generosa porción del campo extremeño, bien en su dimensión de subsistencia, bien en la derivada de la producción mercantil, repasando con notable maestría tanto la actividad agrícola como la pastoril. Tampoco está ausente la alimentación, tradicional por otro lado de un país mediterráneo, que incluye el aprovechamiento de la producción agraria, empezando por las carnes de los animales, especialmente del cerdo, y siguiendo por los productos lácteos, todo lo cual explica el empleo de acrisoladas técnicas conserveras, la vestuta elaboración de licores, la añeja preparación de dulces, etc.

Pero, además, la obra del profesor Marcos Arévalo es un auténtico tratado de antropología social, gracias al uso proverbial de una excelente etnografía que le permite acercarse con autoridad a la cultura material y a toda la cultura inmaterial, sin escatimar sacrificios para conseguir su objetivo. El autor recorre todos los entresijos de la estructura social, deteniéndose en los grupos primarios, y en otros agregados sociales, tales como el barrio y el pueblo. Examina las formas asociativas, recalando en las cofradías, en las hermandades, en las peñas y en todo el tejido social de La Siberia extremeña. Estudia la religiosidad popular, penetrando en la piedad de los lugareños, y en sus formas devocionales; tamiza los rituales festivos, tanto religiosos como profanos, y los ritos de paso. Se adentra con éxito, asimismo, en las costumbres familiares ligadas a la sucesión y la herencia, analizando el funcionamiento del parentesco, y la idiosincrasia de sus tradiciones. Y se desenvuelve con loable soltura cuando analiza la dilatada tradición oral de los «siberianos» extremeños, y todo su universo de canciones, leyendas, romances y otras variedades de este género. Por último, el autor se ocupa de las creencias y prácticas taumatúrgicas, haciendo de la medicina popular, de larga tradición, un cuidado objeto de observación.

La obra se completa con diversos apéndices, entre los que se halla un detallado glosario, incluyendo dialectismos, localismos, vulgarismos, frases hechas, topónimos y tradiciones. La obra también dispone de una esmerada cartografía, de guiones de entrevistas y de cuestionarios etnográficos, aparte de otros apéndices. Esta parte resultará especialmente valorada por los investigadores, pero, al mismo tiempo, resulta muy recomendable para cuantos docentes quieran hacer de la pedagogía y de la didáctica sus mejores virtudes, tratando de ayudar a los alumnos a moverse por los vericuetos de la antropología social. La obra tiene un mérito añadido, y es que no solo está dirigida a los especialistas, sino que resulta accesible para el lector medio que se interese por la cultura local de La Siberia extremeña. Más aún, creo que suscitará la pasión por el conocimiento de cuantos se sientan atraídos por el estudio de cualquiera de las porciones de nuestra geografía nacional que han sido identificadas con esa España vituperada y olvidada que es la España profunda.

En definitiva, estamos ante un texto del cual solo se puede decir que se caracteriza por la excelencia. Es una monografía que, al mismo tiempo, es un auténtico tratado. Difícilmente en el panorama nacional podría encontrarse una obra similar. Los habitantes de La Siberia extremeña pueden considerarse muy afortunados al sentirse observados por un investigador tan comprometido con la ciencia como el profesor Marcos Arévalo, cuyo resultado es una obra, muy acertadamente titulada *La Siberia extremeña en la voz de su gente*, que destila conocimiento y entusiasmo a partes iguales. El autor recorre la geografía humana de los protagonistas de su obra, inmortalizándolos, consciente de la necesidad de restituir lo mucho que le han dado los naturales de La Siberia extremeña. Sin duda ninguna, el nombre de la comarca no es peyorativo, sino expresión de justicia histórica.

Referencias

- Brenan, G. (1957). *South from Granada*. London: Hamish Hamilton.
- Contreras Hernández, J. (2018). Prólogo. En *La Siberia extremeña en la voz de su gente. (El etnógrafo y los informantes)*. J. Marcos Arévalo. Badajoz: Fundación CB y Universidad de Extremadura: 15-23.
- Gómez Pellón, E. (1994). *Vida tradicional y proceso de cambio en un valle del oriente asturiano*. Gijón: Trea.
- Gómez Pellón, E. (1998). Unamuno y la antropología social. *Revista de Antropología Social*, 7: 23-65.
- Legendre, M. (1927). *Las Jurdes: étude de géographie humaine*. Bordeaux: Feret et Fils.

- Luque Baena, E. (1982). Las Hurdes: apuntes para un análisis antropológico. *REIS*, 17: 7-38.
- Marcos Arévalo, J. (2016). «Las Hurdes está más arriba»; «Las Hurdes están más abajo»... Territorio, grupo social e identidad. *Etnicex*, 8: 19-34.
- Marcos Arévalo, J. (2018). «Las Hurdes están más arriba; Las Hurdes están más abajo». La obra extremeña de Enrique Luque. En *Lugares y formas de lo político*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid: 145-167.
- Rodríguez de la Flor Adánez, F. (1989). *De Las Batuecas a Las Hurdes: fragmentos para una historia mítica de Extremadura*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Rodríguez de la Flor Adánez, F. (1994). Hurdes/Batuecas: una utopía regresiva. *Alcántara*, 31-32: 57-74.
- Unamuno, M. de (1922). *Andanzas y visiones españolas*. Madrid: Renacimiento.